

El otro (y prodigioso)

Amado Nervo

[Amado Nervo. *El bachiller, el donador de almas, Mencía y sus mejores cuentos*, selección, prólogo y cronología de Gustavo Jiménez Aguirre, edición y notas de Gustavo Jiménez Aguirre, Jorge Pérez Martínez y Salvador Tovar Mendoza. México: Penguin Random House Mondadori, Universidad Autónoma de México, 2017, 300 p.]

Eliff Lara Astorga

Universidad Nacional Autónoma de
México

eliffa@yahoo.com

Citation recommandée : Lara Astorga, Eliff. “El otro (y prodigioso) Amado Nervo”. *Les Ateliers du SAL* 10 (2017) : 157-161.

En *Dialéctica de la Ilustración* Max Horkheimer y Theodor W. Adorno nos recuerdan la raíz común entre los mitos y la ciencia: el miedo primitivo a los elementos. Desde el tremor causado por el primer relámpago escuchado por el hombre en su prehistoria hasta el azoro contemporáneo ante el poder atómico, los seres humanos han construido relatos para tratar de conjurar su terror atávico ante el resto de la creación. Sean religiosos, literarios o científicos, nos han ayudado a lidiar no solo con nuestras relaciones con el entorno sino con nuestras emociones y pensamientos. Y, como esperamos estar de acuerdo, dichos relatos no son excluyentes sino complementarios. George Steiner aclara en *Lenguaje y silencio*:

Las ciencias enriquecerán el lenguaje y los recursos de la sensibilidad [...]. Las ciencias remodelarán nuestro entorno y el contexto de ocio o de subsistencia donde la cultura sea viable. Pero aunque sea inextinguible su fascinación y frecuente su belleza, las ciencias naturales y matemáticas rara vez poseen un interés definitivo. Me refiero a que poco han aportado a nuestro conocimiento o a nuestro gobierno de la posibilidad humana, a que puede demostrarse que hay más profundidad humana en Homero, Shakespeare o Dostoievski que en la totalidad de la neurología o de la estadística (Steiner, George, *Lenguaje y silencio*, Barcelona, Gedisa, 1982, 22).

Hans-Georg Gadamer defiende algo similar en *Verdad y método* y también parecido es lo que le hace decir Jorge Volpi a Max Planck en *En busca de Klingsor*. Esta novela está lejos de ser el primer entrecruzamiento de los discursos científico y literario en el arte escritural mexicano, porque ese honor le corresponde a Amado Nervo (si no fue el primero, sí fue quien lo realizó de un modo más continuo). Mejor conocido por su poesía gracias a los poderes mnemotécnicos de sus versos y sus lectores, como afirmó Carlos Monsiváis, es una constante y necesaria sorpresa acercarse a la prosa del autor de "En paz", tanto a crónicas, cuentos y novelas breves. Pero en el universo editorial en español no ha sido sencillo hacerlo. Aparte de las *Obras Completas* preparadas por Alfonso Reyes (en la década de los veinte) y por Alfonso Méndez Plancarte y Francisco González Guerrero (en los años cincuenta), han sido pocos los proyectos para la imprenta que se han ocupado del mencionado material. *Cuentos y crónicas de Amado Nervo*, preparada y prologada por Manuel Durán; *Algunas narraciones*, con prólogo de Óscar Mata; *El castillo de lo inconsciente*, antologada por José Ricardo Chaves y la inclusión del autor nayarita en *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica*, editado por Dolores Phillips-López, son algunos ejemplos recientes de la difusión del complejo universo narrativo de Nervo.

Sin embargo, en los últimos años destaca la labor de Gustavo Jiménez Aguirre para rescatar versos y prosas de nuestro famoso modernista. Desde la letra impresa (*Lunes de Mazatlán, Tres estancias narrativas, Poesía reunida*) hasta la agilidad de las nuevas tecnologías¹, el investigador de la UNAM y su equipo de colaboradores se han encargado de estudiar y difundir el conjunto creativo de Nervo. Como caso más reciente acaba de aparecer el volumen *El bachiller, El donador de almas, Mencía y sus mejores cuentos*, bajo el sello de Penguin Random House y la mencionada universidad. Con la colaboración de Jorge Pérez Martínez y Salvador Tovar Mendoza, Jiménez ha cristalizado un producto editorial con un amplio potencial de divulgación debido a las características de la colección a la cual pertenece.

Y es que el emporio comercial en que se ha convertido Penguin Random House se abre camino en el mercado mexicano de la mano del prestigio de la Universidad Nacional para explotar un nicho durante mucho tiempo descuidado: el público estudiantil. Es cierto que los esfuerzos de Porrúa y de la propia UNAM con sus colecciones (*Escritores Mexicanos, Sepan Cuantos...*, *Biblioteca del Estudiante Universitario*, etcétera) han sido meritorios, especialmente gracias a la facilidad de adquisición que han logrado de materiales clásicos. Sin embargo, la propuesta de Penguin Clásicos, dirigida por las también investigadoras Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, es más ambiciosa y útil. Además de un riguroso cuidado de los textos, estos libros ofrecen estudios novedosos de los mismos, un aparato de notas suficiente para un lector no especializado, bibliografía actualizada y una breve cronología. Quiero decir que si bien la BEU o la Colección de Escritores Mexicanos ofrece prólogos que siguen siendo referentes para la comprensión de obras ya canónicas de nuestra literatura nacional, muchos ya tienen varias décadas de haber sido publicados por primera vez. La relectura crítica de novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, ensayos literarios y crónicas que forman parte de una tradición escritural de un país ha sido un ejercicio fértil dentro de la academia, y lo es mucho más cuando sus resultados se ponen en las manos de cientos de potenciales consumidores gracias a esfuerzos como el reseñado aquí.

José Tomás de Cuéllar, Manuel Payno, Ignacio Manuel Altamirano, sor Juana Inés de la Cruz, el *Popol Vuh* y una lista larga de autores y obras seguirán dándole forma a Penguin Clásicos, del mismo modo como Castalia Didáctica y la misma Penguin Random House lo han hecho en España: libros para estudiantes desde el nivel medio y, claro, para el público en general, con un formato amable, y de bolsillo, para todos. Por

¹ Web. 13 agosto 2017 <www.amadonervo.net>, <www.lanovelacorta.com>

ello, Gustavo Jiménez en el prólogo de *El bachiller, El donador de almas, Mencía...* nos acerca a las distintas preocupaciones que recorren la narrativa de Nervo; y en el corpus, varios de los textos científicos, literarios y religiosos del escritor modernista se entrecruzan gracias al registro fantástico. Dice Jiménez: "Expresión de la crisis en torno a la mentalidad positivista que dominó en el siglo XIX, esta propuesta sugiere acercarnos a la literatura fantástica como quien escucha a un narrador oral para que nos cuente una historia de misterio o de miedo" (21). El ser humano ha creado distintos géneros de historias (la ciencia lo es también sin por ello perder veracidad) para intentar conjurar su terror originario. Pero a veces, para lograrlo, ha recurrido al recuerdo explícito de ese mismo miedo. Para Sigmund Freud eso sucede en la vida cotidiana y en el arte mediante el recurso (voluntario o involuntario) de lo ominoso; para Tzvetan Todorov, la literatura lo hace buscando la extrañeza del lector y/o de los personajes del relato ante la ruptura de la lógica de todos los días en esos mismos días. Amado Nervo, entonces, echa mano de la exploración de la represión sexual de su época, de la ciencia ficción (bajo la inspiración de H. G. Wells), del ocultismo decimonónico tan en boga entre las élites hispanoamericanas *fin de siècle*, de los recuerdos de su niñez, de la perplejidad ante el mundo onírico para conseguir "relatos amenos e incisivos, con personajes mordaces que acentúan la gravedad de los temas" (24), como Jiménez sintetiza con acierto.

La selección del volumen también desea presentarle al lector una narrativa en constante evolución. Inicia con la novela corta *El bachiller* (1895), fuertemente influida por los recuerdos personales de Nervo de su paso por el seminario de Zamora y por los conflictos sexuales propios de la cultura de fines del XIX en Occidente bien reflejados, sublimados en las artes de uno y otro lado del Atlántico (pensemos un largo listado que iría de Charles Baudelaire a Gustav Klimt, Félicien Rops y Oscar Wilde). Diálogo entre tradición y modernidad que luego da paso al relato espiritista de *El donador de almas* (1899) y su inmersión en el mito del andrógino a través de la relación amistosa, también común en la literatura de la época, entre una pareja masculina, tal como José Ricardo Chaves ha hecho notar. La tercera novela del libro es una buena representante de la larga etapa madrileña de Nervo (1905-1918), donde el nayarita logró abrirse paso en el campo cultural español con textos de ambiente peninsular como *Mencía* (1907). Gustavo Jiménez también hace notar la influencia de los medios editoriales del momento en el estilo de sus relatos contemporáneos.

Las tres novelas son acompañadas de varios relatos breves que van de la emulación de Goethe en "La novia de Corinto" hasta las leyendas escuchadas en la niñez, como en "Las varitas

de virtud", pasando por el ya mencionado interés de Nervo por la ciencia ficción. Aunque motivos como las novedades tecnológicas, el ocultismo y la cultura española también son exploradas en su poesía, la narrativa del mexicano se aparta de las intenciones didácticas que dominan sus versos a partir de *Serenidad* (1914), y consigue expandir las posibilidades temáticas de la prosa del país antes de que los debates entre nacionalismo y cosmopolitismo vuelvan a ocupar las plumas tras la consumación de la Revolución mexicana. El modernismo hispanoamericano también tuvo su pasaje polémico hacia la consagración con sus propios debates y encendidas defensas, lo cual es un ciclo común en las letras de América Latina. Por todas las líneas anteriores, vale la pena disfrutar de este poco transitado ángulo de acercamiento a un escritor que, con todo y sus vaivenes en la recepción de su obra, sigue siendo canónico en el orbe hispánico.